

Algunos perillanes aprenderán muy deprisa los términos más específicos de : guapa, rubia, morena, sin otras consecuencias.

Los días 22 y 23 de diciembre orden de marcha. ¡Partimos al frente vía Albacete!. Al pasar por allí nos completan el equipo y nos dan el armamento. Yo recibiré un magnífico fusil Oviedo que tiene tres veces mi edad. Sabré algunos días más tarde que, con bastante regularidad, dispara una de cada dos balas.

Cogemos el tren. ¿Hacia qué destino? Al cabo de un viaje de cerca de 24 horas bajamos en una ciudad que se llama Andújar. El frente está cerca. Los recuerdos de mi primera infancia me vienen a la cabeza de manera irresistible y creo percibir el rugido de la artillería. Dónde se encuentra exactamente Andújar, lo ignoramos. Lo sabré algunos días más tarde cuando en una patrulla descubra en una oficina abandonada de la estación de Marmolejo un mapa de España: estamos en Andalucía, cerca del Guadalquivir. Al día siguiente entramos en combate. Pero esta es otra historia.

Otra historia que me va a hacer volver a Albacete bien involuntariamente. El 28 ó 29 de diciembre a causa de una bomba lanzada por un avión enemigo me recogen inánime. No tengo heridas aparentes, aunque sangro por la nariz, por la boca y también, me dijeron, por las orejas, pero estoy aturdido, incapaz de mantenerme de pie. El capitán de la brigada me examina y ordena mi evacuación y así es como vuelvo a Albacete el 2 ó 3 de enero ocupando una cama del Hospital Provincial. Allí progresivamente me voy recobrando. Después de una buena semana y tras examinarme por todas partes puedo dejar mi habitación para ir a la enfermería del cuartel. Vienen a visitarme y me piden que haga un informe sobre los acontecimientos que he vivido en el frente. Me pongo a ello como es lógico. Sin duda mi testimonio será apreciado y algunos días más tarde me convocan al Estado Mayor de la Base: se acaba de crear un nuevo puesto, el de oficial de servicio. Función principal: acoger a los visitantes que se presenten, conducir a todos aquellos cuyas gestiones estén justificadas, informar amistosamente a los demás y dirigirlos si es necesario a los servicios cualificados. Otras funciones más: vigilar que se respeten todas las medidas de seguridad, desempeñar cualquier misión, investigar, transmitir órdenes, si llega el caso.

Acepto el puesto. Lleva consigo pocos placeres, los días son largos, las noches cortas y no siempre exentas de interrupciones. Desde otros puntos de vista esta función es apasionante. Voy a conocer a muchos personajes importantes: mandos de las B.I. (oficiales, comisarios, médicos), dirigentes políticos o sindicales de muchos lugares del mundo cuyos nombres y cargos ya conozco.

Por las misiones que se me encargan voy a conocer los diferentes servicios repartidos por la Base y, en consecuencia, la ciudad misma. Mis escasos ratos de ocio me permiten apreciar el encanto de esta capital de provincia: la calle Mayor, el Parque y esta atmósfera tan especial de la Mancha, algunos de cuyos aspectos me recuerdan a mi provincia natal.

La noche del 20 de febrero de 1937. Albacete conocerá un cruel bombardeo. La fecha ha permanecido fija en mi memoria puesto que correspondía a mi 22